

BOBBIO Y LA DEMOCRACIA O DE CÓMO EL FUTURO ACECHA

César Cansino Ortiz*

“... la tendencia a resolver los conflictos con la fuerza conduce a la gradual suspensión de algunas normas características del estado del derecho; el deterioro del estado de derecho agrava la crisis de la democracia dando lugar a un auténtico y real círculo vicioso. . .”

Norberto Bobbio

¿Cuál es la línea de Bobbio? ¿Cuál es su marco teórico? Preguntas que surgen cuando constatamos su desesperación por encontrar una solución a un problema insoslayable: la crisis y el futuro de la democracia.

¿Por qué “la lección de los clásicos” tan cara a Bobbio? Porque, ciertamente, el inevitable deterioro del estado de democracia nos hace pensar en un replanteamiento de los ideales propuestos por varios de los clásicos de la filosofía política: dicotomía entre la “mano visible” y la “mano invisible” (contraposición de Hobbes y Marx, de Foucault y Lenin); del fin de la abolición del poder primitivo y abusivo a la resignación de su aceptación como inevitable “naturaleza humana” —*sine qua non* de nuestra existencia individual y social.

Los instrumentos utilizados por Bobbio para derivar tal visión oscura, van desde —si bien no de manera nítida pero si sugestiva— las ideas de M. Foucault sobre las relaciones de poder como inmanentes instrumentos donde uno de los polos obtiene fines no sólo políticos, sino de diversos índoles, hasta la pertinente observación de N. Poulantzas sobre la naturaleza heterogénea de “los estados”.

* Universidad Autónoma de Puebla.

La creación del estado es a final de cuentas una obtención “del poder de Estado” (Poulantzas) con una fuerte dosis de dominación a través no sólo de los aparatos represivos directos, sino también de la ideología como práctica de conservación del poder.

Es evidente que para el cambio de estructuras es necesaria la aprehensión teórica de las “inmanentes relaciones de poder” (Foucault) que de facto existen. Relaciones de poder que presuponen dominio, *ergo*, dominados y dominantes. Inclusive, en la obtención del poder como producto de una revolución de clase y en su conservación por tal o cual clase se vuelven imprescindibles las instancias de poder que, con frecuencia, se resumen en las manos de uno o varios grupos (gobernantes, partidos políticos, sindicatos, etc., según la clasificación de Bobbio).

Conforme avanza nuestra historia —Bobbio es contundente—, las relaciones de poder se vuelven más complejas. Pasamos de un estado absolutista a un estado de derecho que nos proyecta a un estado de democracia. Concreciones, cada una de ellas, con sus específicas relaciones inmanentes de poder. En términos de David Easton, permítasenos referirlo, pues algunas de sus ideas se dejan entrever en Bobbio, en cada modelo, en cada sistema político, los *inputs* del exterior exigen *outputs* constantes desde el interior de las estructuras políticas. Dicho de otra manera, con mano “visible” o “invisible”, el Estado precisa de constantes adaptaciones en lo externo y en lo interno para mantener su equilibrio. Análogamente, y en esto reside probablemente la crisis de las democracias modernas, para Bobbio las exigencias desde el exterior han sobrepasado a las respuestas que desde las estructuras de poder se ofrecen. O lo que es lo mismo: crisis de las relaciones entre el estado y la sociedad.

Ahora bien, conforme la complejidad del estado evoluciona, el trabajo de los intelectuales (que ejercen funciones de dirección y dominación, en el sentido en el que A. Gramsci lo propone) también se transforma en sentido complejo: “El conjunto de las instituciones que hacen posible la solución de los conflictos sin recurrir a la fuerza constituyen, además del estado de derecho, el estado democrático, lo cual equivale a decir el estado en el que está vigente la regla fundamental de que en cada conflicto el vencedor no es ya quien tiene más fuerza persuasiva, o sea, aquél que con la fuerza de persuasión (o de la hábil propaganda o incluso de fraudulenta manipulación) ha logrado conquistar la mayoría de los votos. . .” (Bobbio, 1984, p. 12).

Es importante detenerse en el examen de dos palabras indispensables en el análisis de Bobbio: persuasión y conquista. Dos conceptos que bien pueden reducirse a la manera en que Foucault nos describe el poder. Por otro lado, es conveniente revisar los trabajos de Althusser sobre la ideología y sus aparatos, más que los del propio Gramsci, para comprender esta problemática. Ciertamente, Gramsci, concibe dos tipos de intelectuales que ligán la superestructura y la estructura: los creadores del mantenimiento y los que pugnan, previamente conquistado, por la desaparición “del poder de estado”. Los intelectuales “orgánicos al estado” actúan en la formación de la ideología, del consenso, de la persuasión. La ideología como conciencia pasa de la filosofía a la política, a la praxis. Para Althusser, por su parte,

esta ideología no es ya solamente —y en este punto su interpretación resulta interesante— la “falsa conciencia” impuesta. Por el contrario, los hombres en sociedad ciertamente viven atados a la “falsa conciencia”, pero ésta determina a su vez la manera en la que el estado elabora y opracionaliza los “valores” y los “deberes” de los sujetos sociales interpelados. Esta idea de Althusser nos acerca más a la búsqueda de Bobbio por explicar ese “círculo vicioso” que más que abuso de poder es un defecto del mismo. Recordemos el análisis foucaultiano de las relaciones sexuales humanas para comprender el así llamado “defecto de poder”, en particular, aquél ejemplo del niño que desde la cuna se ve rodeado de médicos, padres y demás, creándole ya ciertas coacciones.

Cuando hablamos de estado de derecho no podemos no referirnos a Kelsen. Un derecho que sea público y donde las necesidades de la colectividad son las que pesan sobre los particulares. Para un estado así concebido (de manera ideal, podríamos decir), es necesario el ejercicio de la democracia y una “mano visible” que devele sus fortalezas y debilidades, sus secretos. Para Bobbio de ninguna manera esto se ha logrado.

Cuando Lenin convoca a las masas proletarias a tomar el poder, éstas, en tanto históricamente responsables, no pudieron contemplar en su momento lo que Bobbio describe como “los defectos de poder”: la ingobernabilidad, la privatización de lo público y el poder invisible.

Son precisamente estos elementos los que nos hacen volver la vista, mediante un análisis honesto y sin prejuicios, hacia ciertas ideas fundamentales de Hobbes. Las lecciones de *El Leviatán* están presentes. De esta suerte, hay un respiro alentador en la intoxicación que Bobbio observa: la búsqueda de un replanteamiento de las relaciones de poder es imprescindible para avanzar con lo ya hecho.

La democracia, forma de gobierno hasta ahora más avanzada en el desarrollo de los sistemas políticos, está en crisis. El abuso de poder la corroe. La solución posiblemente no está en manos de las instituciones, sino de las relaciones de poder a nivel individual y social.

La mano invisible aún nos aprieta. No podemos criticar a Bobbio poniéndole un sello funcionalista, tachándolo de neoclásico (en el sentido descrito), calificándolo de ecléctico, o colgarlo como un simple psicoanalista de la sociedad. La suya es una advertencia seria. Releer a los clásicos puede darnos la forma de esa “mano invisible”: el poder; cáncer que está matando no sólo a la democracia italiana, centro de atención de Bobbio, sino todas sus manifestaciones modernas.

Referencias

- Bobbio, N. *Crisi della democrazia e neocontrattualismo*. Roma, Einaudi, 1984.
- Bobbio, N. y M. Bovero. *Origen y fundamentos del poder político*. México, Grijalbo. 1985.
- Bobbio, N. *El futuro de la democracia*. México, FCE, 1986.
- Bobbio, N. y M. Bovero. *Sociedad y estado en la filosofía moderna*. México: FCE, 1986.